



DOMINGO DE RAMOS

Madre María Eugenia, 16 de marzo [1845]

Sobre la renovación en la pobreza, a imitación de Jesús entrando en Jerusalén sobre una burra y su asnillo. Es el triunfo de la pobreza. Pero nosotras, que nos gloriamos de la nuestra, necesitamos mirar bien si es real y si la abrazamos con todas sus consecuencias. La pobreza no es una virtud afeminada, es una virtud varonil y austera, que hace obras¹ fuertes. Sus ornatos son la falta de muchas cosas, no tener nada propio y no usar nada más que por caridad y con el permiso de los demás, no tener por lo tanto para sus necesidades nada más que lo vil, lo más vulgar, lo más incómodo, algunas veces lo más ridículo y soportar con amor lo que haya de humillante a los ojos de los hombres.

Sigamos a Nuestro-Señor entrando en Jerusalén. La burra y el asnillo no son suyos. Explicar por tanto la desapropiación a la cual el alma religiosa está obligada y ver si nosotras creemos tener derecho de² posesión sobre cualquier cosa que hayamos hecho, que nos hayan dado, etc., nuestros cuadernos, nuestros libros, etc. Para demostrarlo, Nuestro-Señor no tiene ni siquiera lo que le hace falta: los discípulos ponen sus mantos. ¿Qué pensamos si en nuestros empleos, en nuestras necesidades, hay que suplirlos de manera parecida con cualquier cosa que nos falta? ¿Nos gustaría? ¿Solamente lo aceptamos? ... etc.

Pero ¡qué equipaje para Nuestro Señor! Hay un proverbio popular que dice: “ustedes me tratan de loco” que es como decir: “ustedes me ponen sobre el asno” y es así como Jesús quiere entrar en su ciudad real. Es que él engrandece la pobreza y a nosotros nos enrojece. Parece que para una religiosa le falta más que lo que recibe, parece que no poder disponer, dar, tener, nos aflige y lo descartamos con cuidado. No quisiéramos pertenecer a una familia pobre y de baja condición. Queremos el honor de la pobreza, pero la realidad es que, en la vida práctica, no nos gusta ni tampoco la aceptamos. O al menos esto ha sido así hasta ahora, pero siguiendo a Jesús hoy nosotras también lo abrazaremos porque nos hace fuertes contra la cobardía de desapropiarnos y contra nuestro respeto humano de no querer parecerlo.

¹primera vez: “las almas”, transformado en “de las obras”.

2 “derecho de” en sobrecarga.